

Cultura y Arte

LLacolén, una leyenda de amor y de guerra hecha ópera



Adriana de los Angeles Contardo Poblete
 Prof.Educ.Musical/
 Diplomada Gestión Cultural)

Durante la Guerra de Arauco, nace una leyenda que fue documentada por el investigador chileno Oreste Plath. De acuerdo a sus escritos, en la Región del Bío Bío, sector Laguna chica de San Pedro, en ese entonces territorio indio, vivía la hermosa Princesa LLacolén hija del Lonco Galvarino. Según la tradición de su pueblo, es comprometida en matrimonio con un joven y valiente guerrero, Millantú, hijo del cacique Lonco. La joven a pesar de no estar de acuerdo, respeta la decisión de su padre y de los espíritus, sin embargo, el amor dirá otra cosa.

Mientras su gente y los españoles luchan y mueren cada día en los combates, en la batalla de Lagu-

nas, LLacolén se aísla en una laguna escondida en medio del bosque hasta que un día la encuentra un buen mozo e intrépido capitán español (cuyo nombre se desconoce) que estaba bajo las órdenes del Gobernador don García Hurtado de Mendoza, y la joven, termina apasionadamente enamorada y confundida entre el amor al capitán y la lealtad a su gente.

Después de la tortura a la que su padre y Millantú son sometidos después de caer en combate, el odio mapuche se acrecienta hacia los españoles. El capitán, que también está teniendo problemas con su autoridad, trata de convencerla de irse juntos y dejar todo, pero ella no acepta. En esos momentos aparece su novio indio, quien, presa de los celos por la traición de ella a él y a su pueblo, presiona e incita al Capitán a una lucha mortal en la que ninguno sobrevive. LLacolén, perdida, sin pertenencia, no tiene dónde ir si ser rechazada, pues sabe que tampoco será aceptada en el mundo español, encuentra refugio en el único lugar donde será bien recibida, el fondo de la lagu-

na, mientras la luna va asomándose a través del bosque.

Siglos después, en plena pandemia en Chile, el músico nacional Víctor Hugo Toro, retoma esta historia y la ambiciosa idea que venía gestando hace tiempo de convertirla en ópera, justamente por su dramatismo implícito. De ahí en adelante fue sumando profesionales e instituciones al proyecto, el que fue presentado al Fondo Nacional de Desarrollo de las Artes Escénicas del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2024, resultando entre los ganadores, para finalmente ser estrenada mundialmente en el Teatro de la Universidad de Concepción los días 11,13 y 14 de Junio de este año, con la participación de 150 artistas y una masiva asistencia de público en general e invitados especiales no solo de la zona.

Su autor, el maestro Toro, director además de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Talca, dirigió la ópera en tres actos, el guión estuvo a cargo del académico, cantante lírico, e investigador de la ópera nacional **Gonzalo Cuadra Balagna**, quien realizó una



exhaustiva investigación de la cultura española y mapuche del siglo XVI, entre otras materias, **en este trabajo fue orientado especialmente en la simbología, filosofía y psicología mapuche por la académica de la UFRO de Temuco Jaqueline Caniguan**, fue musicalizada por el Coro y la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción y bajo la producción de la **Corporación Cultural de la Universidad de Concepción (Corcudec)**. **Los personajes que le dan vida estuvieron a cargo de los seis cantantes líricos que se indican:** LLacolén: soprano Marcela González, la Machi: Mezzosoprano Francisca Muñoz, Millantú: tenor Rony Ancavil, Capitán Español: baritono español Juan Salvador Trupia, Galvarino: baritono Diego

Álvarez Vilches y García Hurtado de Mendoza: bajo Saulo Javan. La régie o dirección escénica, estuvo en manos del argentino Pablo Maritano.

La ópera escrita en español y Mapudungún subtítulo, en gran formato, no solo rescata una remota leyenda, sino que también representa un punto de referencia para las artes escénicas en regiones. El trabajo en equipo de profesionales de la región demuestra con creces que desde provincia es posible crear espectáculos de gran nivel, con identidad propia, capaces de dialogar con el patrimonio, la tecnología y el arte contemporáneo.

LLacolén nació con suerte y buena estrella, dirigida por su autor, estrenada en la misma zona en

que sucedieron los hechos narrados, con una cantidad de recursos pocas veces visto en nuestro país, de solistas y coro que debieron sortear algunas exigencias vocales, alumnos de teatro, profesionales de iluminación, escenarios móviles que le daban amplitud a un escenario pequeño, diseñadora de vestuario, (con telas teñidas para trabajar los colores elegidos) maquilladores, iluminadores, etc. Esto trajo también el desafío que al no ser una obra ya conocida requirió de mucho estudio por parte del equipo, en especial de los solistas que tuvieron que ir descubriendo y metiéndose en el personaje a través de los ensayos. Desde esta modesta columna felicito al maestro Toro, a quien tuve el gusto de conocer cuando nos dirigí apasionadamente en la Novena de Beethoven el año pasado en nuestra ciudad y a todo el equipo que hizo posible el nacimiento de una nueva ópera para Chile, ¡larga vida a LLacolén!. (Fuentes: UdeC, CORCUDEC, radioBeethoven, Facebooks V.H.Toro,G.Cuadra, prensa.)